

EL MUSEO DE LA INDUSTRIA.

REVISTA MENSUAL

DE LAS ARTES INDUSTRIALES.

AÑO III.

FEBRERO, 1872.

N.º 5.º

LA INDUSTRIA DOMÉSTICA NACIONAL.



REPETIDAS veces hemos señalado en nuestros artículos á la industria artística moderna, tan falta de conceptos de ornamentación originales y bien adecuados, los manantiales fecundos, hasta hoy ignorados ó mal conocidos, que, bien como imitaciones del pasado, ó ya tan sólo como productos de la fantasía, podían satisfacer las necesidades á que se destinan y reunir además la bondad y la novedad. Un objeto semejante nos proponemos hoy al hablar de un arte hasta ahora descuidado ó desapercibido, de un arte que podríamos llamar mejor rama de la industria, y al que designamos con el calificativo de *industria doméstica nacional* por lo que después diremos.

Una razón muy especial nos mueve á tratar hoy de este asunto. El año próximo de 1873 debe inaugurarse en Viena una nueva Exposición universal que, á juzgar por las noticias que del proyecto tenemos, y por los planos y disposiciones adoptadas, no será inferior seguramente á ninguna de las que la han precedido; y como quiera que en ella se destina una sección especial para aquellos objetos que nosotros clasificamos entre los productos de la industria doméstica, creemos muy oportuno llamar sobre ésta la atención de todos. Necesario es también que las diversas naciones y las comisiones respectivas, interesadas en el buen éxito de aquella exposición, se ocupen activamente de esta industria y la concedan la mayor amplitud posible, porque es preciso combatir ese general descuido con que se miran los productos de la industria doméstica, por la falsa idea de que no representan intereses notables.

Comprendemos nosotros en ella todos aquellos objetos creados por el pueblo y para el pueblo, y como esos productos se conforman á las diferentes costumbres nacionales, llevan necesariamente impreso el sello de las diferencias características que entre ellas existen. Así se ven formas de muebles y de adornos, que, hallándose aplicados desde tiempos remotos á usos locales ó particulares, pueden determinar y distinguir, por medio de sus diferencias, las poblaciones de ciertas provincias ó regiones. Al emplear la palabra *nacional*,

no hemos querido referirnos á los productos de la industria española, en oposición ó paralelo con los de la francesa, inglesa ó alemana, sino que, comprendiendo en ella todas las procedencias, indicamos con ella todo lo que es propio, original y característico del pueblo, hecha abstracción del moderno estado de cultura, y lejos de la influencia de la moda; circunscribiéndonos á lo que es verdadera propiedad tradicional del pueblo, y más especialmente del agrícola, por ser el que más exento se halla de las continuas modificaciones que trae consigo nuestro actual estado de civilización.

Con el calificativo de *doméstica* damos á entender que no vamos á tratar aquí de la industria propia de la civilización, ó sea de la gran industria que comprende todas las artes y todos los oficios, y que está sujeta á un incesante movimiento de progreso y de reforma; sino de aquella propia de un lugar y circunscrita á él, ó á una familia; aquella que no sale de los puntos en donde se fabrica, y cuyos productos son generalmente elaborados y usados en la misma localidad, y muchas veces hasta por los mismos individuos. Un notable ejemplo de esto nos suministra la Dalecarlia, provincia de Suecia, en donde cada uno fabrica por sí mismo lo que necesita para su familia; de modo que se podría decir que en cada casa hay tantos sastres, zapateros, carpinteros, etc., etc., cuantos son sus habitantes.

En otras partes, como por ejemplo, en la Esclavonia, cada aldea tiene su platero que fabrica las pocas alhajas que necesitan sus paisanos, los cuales á su vez, y cada uno de por sí, se ocupan de la fabricación y arreglo de su propio menaje. También tenemos particulares ejemplos de industria doméstica en los países montañosos, en los que con mucha frecuencia toda una población se dedica á la construcción de un mismo objeto; tal sucede con los relojes de la Selva Negra, las obras de talla de Berchtesgaden (Baviera), la construcción de juguetos de muchas localidades, como algunas de la Suiza y del Tirol. Pero todos estos objetos, si bien son ejemplos de productos que salen de la humilde morada del campesino y de sus mismas manos, carecen de esa tradición que les da el carácter de nacionalidad en el sentido que aquí tomamos esta

palabra; ni mucho ménos tienen la particularidad de ser propias de un lugar determinado, por cuanto no responden á ninguna exigencia de los usos locales, sino que, por el contrario, son materia de un vastísimo comercio. Por esta razon no comprenderémos estas industrias en la categoría que forma el objeto del presente artículo.

Puede suceder que los objetos de que nos ocupamos revisitan todos los caracteres de la industria nacional, como las antiguas formas originales, el haber conservado la primitiva estructura técnica y el servir exclusivamente para los usos del pueblo, en abierta oposicion con la moda; pero que no tengan, sin embargo, el carácter de productos de la industria doméstica, y que en lugar de estar contruidos en los rústicos albergues de las aldeas, provengan de las fábricas de las grandes ciudades manufactureras, desde las que sean despues exportados y distribuidos á las poblaciones de provincias enteras por medio de un rápido y fácil comercio. Así sucede, por ejemplo, con las alhajas usadas por las mujeres de Holanda, que se hallan á la venta en las numerosas tiendas de bisutería de Amsterdam, de Harlem, de Grönningen, y sobre todo de Utrecht; en oposicion manifiesta con lo que acaece en las ciudades de Suecia, en las que es imposible hallar á la venta un objeto cualquiera procedente de la industria doméstica, por muy necesario que sea, mientras que con la mayor facilidad se halla en las provincias del interior, en las aldeas y caseríos, en donde desde luengos siglos acaso viene fabricándose de una manera rutinaria y constante aquel modesto objeto, únicamente para la satisfaccion de las necesidades de los habitantes de aquel punto.

Los citados objetos de bisutería holandesa los comprendemos en el arte nacional doméstica, á pesar de la aparente contradiccion y de estar ejecutados con todas las reglas y requisitos del arte, por razon de sus muchas analogías y de su marcado carácter popular; porque es preciso no olvidar que el fin que nos mueve á ocuparnos de semejantes objetos, y el que ha hecho se les asigne un departamento especial en la Exposicion universal de Viena, es puramente artístico, y lo que á primera vista podria parecer extraño, un fin íntimamente relacionado con el arte moderno.

De varios modos puede considerarse el interés que á estos objetos se concede. En la Exposicion de París de 1867, en donde puede decirse que excitaron por primera vez la atencion de los amantes del arte y de la antigüedad, se presentaron únicamente bajo el aspecto numismático é histórico, sin que cruzára por la mente de los promovedores de aquella famosa Exposicion ó de los expositores, el que estos objetos pudiesen tener un interes artístico desde el punto de vista del arte y de la industria moderna. Y en efecto, todos aquellos objetos, tanto de indumentaria como de ornamentacion, bien que contruidos todos por la industria doméstica, fueron expuestos en París como simples ejemplares ó modelos fieles de los diferentes trajes nacionales. Por esta razon mereció los mayores elogios y obtuvo el primer puesto el traje sueco; porque las manos de los maniqués que le llevaban se habian modelado sobre el natural. Así se vió tambien en otras clases de objetos, como en la de cerámica, en la que se concedia mayor importancia á la originalidad que á la belleza; en tanto que secciones enteras, como la de los muebles, en que se contaban objetos de diferentes países, de formas originales y de diversa ornamentacion, quedaron en un extraño olvido.

A pesar de lo dicho, puede afirmarse, sin temor de equivocarse, que áun fuera del punto de vista del juicio que dejamos sentado, estos objetos tenian valor suficiente para llamar sobre sí la atencion que merece siempre un buen modelo artístico por su belleza intrínseca; y los amantes del arte de todos los países supieron descubrir en el modesto expositor un verdadero industrial, y le comunicaron sus ideas sobre el valor y la importancia de sus productos.

Otras veces, para apreciar el valor de los objetos, se partia de un punto de vista histórico, porque, en efecto, se encuentran algunos que, aunque evidentemente son productos de una tosca fabricacion, y han sido contruidos en oscuras aldeas y por incultos campesinos sólo para las necesidades de su propia casa, dejan ver en algunas de sus formas características que datá su origen de las épocas notables del arte plástico. Estos objetos de que vamos hablando, fabricados por manos toscas y destinados tan sólo á los usos del pueblo, se resisten y escapan á la moda y á las innovaciones modernas, y conservan impresas á traves de siglos y siglos las formas artísticas que caracterizan épocas de las que, sin embargo, ha desaparecido por completo toda cultura y todo gusto.

Así se observa en los vasos de barro que se fabrican todo á lo largo del Danubio inferior, en los que se nota la influencia que sobre aquellas provincias ejerció la civilizacion grecolatina durante la dominacion romana, despues de la cual, como es sabido, volvieron á su primitivo estado, quedando sumidos en las tinieblas de la barbarie. Esos vasos, por no citar más que un solo carácter, están cubiertos con un color negro, que no es un verdadero esmalte, pero que, sin embargo, es entre todos los barnices el que mayor analogía presenta con el negro de los vasos de barro griegos, que, como se sabe, es áun hoy día un secreto.

Entre los vasos de barro fabricados por los habitantes de las aldeas, y en general por las poblaciones rurales, se encuentran muchos que recuerdan épocas pasadas, áun en numerosas provincias de Italia. Su contruccion es naturalmente grosera, pero, sin embargo, sus caracteres, aunque alterados, recuerdan la tan renombrada fabricacion de mayólicas de la época del Renacimiento; ésa famosa loza, que hoy nos vemos obligados á conservar en los museos como preciosas reliquias.

A largos estudios y discusiones daria lugar la investigacion de las causas que hicieron que este arte empezára á decaer hácia fines del siglo XVI y desapareciese al espirar el XVII, sin que hayan logrado volverla á su primitivo esplendor las numerosas y perseverantes tentativas que para conseguirlo se han hecho; pero lo que sí puede asegurarse, es que en aquella decadencia influyó por una parte la incontestable del arte en todas sus manifestaciones, y por otra la predileccion que el país en general mostró por el vidriado blanco y por la porcelana oriental.—Del mismo modo en España y Portugal, y más todavía en aquellos países de la costa del Mediterráneo hácia el Sud-Este, que han permanecido mahometanos, se encuentran vasos de una gran variedad de formas, que en cuanto lo permite la destreza de sus fabricantes modernos, se reconocen como restos de los brillantes períodos de la civilizacion sarracena de la Edad Media, y nos sorprenden no sólo por los recuerdos históricos que en nosotros despiertan, sino tambien por la originalidad, variedad y belleza de sus formas y adornos.

Pero no sólo es en las vasijas de barro donde se descubre y hace perceptible el elemento histórico. Examinando con alguna detención otro género de industria doméstica, las alhajas, notarémos que el conjunto de los adornos con que las embelleció el pueblo presenta una estructura técnica peculiar suya y un estilo de ornamentación particular que después tuvo una importancia histórica especial en la platería de la Europa civilizada, que desde la época del Renacimiento hasta pocos años há se había mantenido completamente extraña al arte doméstica para las alhajas de uso del pueblo en general. Nos referimos á la filigrana, objeto de adorno el más exquisito y preciado de los tiempos antiguos, y que fué llevado á tal grado de perfección, que los productos de aquellas épocas hacen aún hoy día la admiración de los más inteligentes. Posteriormente en la Edad Media, los trabajos de filigrana destinados á usos sagrados ó profanos, si bien hechos con menor delicadeza, presentaban, sin embargo, en sus formas más robustas, no ménos belleza y mérito en el trabajo. Aunque no en tanto número como en la época anterior, los plateros del Renacimiento seguían construyendo obras de filigrana, y Benvenuto Cellini habla en su Tratado del modo de fabricarla.

Pero á pesar de tan glorioso pasado, si quisiéramos saber qué lugar ocupa la filigrana en la platería moderna, hallaríamos que pocos años há era casi desconocida en las grandes fábricas de las ciudades, en tanto que la apartada, modesta y tradicional industria popular conocía muy bien la fabricación y el uso de aquel gracioso adorno. Así se la encuentra, no sólo en aquellos países que disfrutaron en otro tiempo de la civilización greco-romana, sino también al

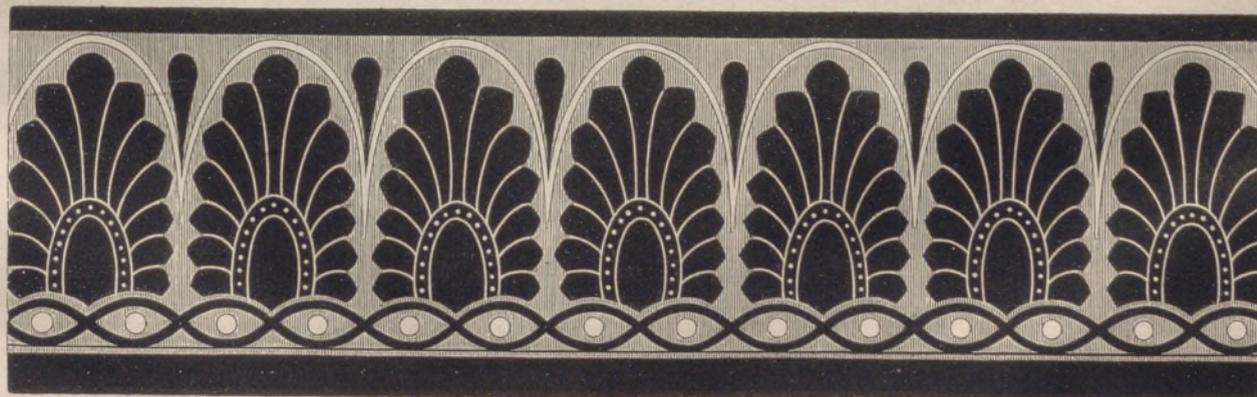
Norte, en la Escandinavia, en las islas dinamarquesas, en la Frisia y en Holanda. Encuéntrase también en diferentes provincias de nuestro país, como la de Ávila, Segovia y más aún Córdoba; y en Italia, en donde el pueblo hacía de ella un uso suficiente para mantener en Génova una activa y extensa fabricación, que de cuando en cuando lograba que la población de las ciudades adoptase algunos de sus objetos en estilo moderno. Encontramos la filigrana á lo largo del Danubio inferior, en las montañas de Grecia y de Turquía, en el Asia Menor, en las orillas del Nilo hasta el Sudán, en la India, en la China, en el Japon, y en fin, en todos aquellos países, puede decirse, en que haya alguna industria artística; hecho, acaso extraño para algunos, y de que no hablarémos por ahora.

Sólo añadirémos que no debe creerse que estos trabajos hechos para uso del pueblo tengan un carácter marcadamente grosero, porque la perfección con que están ejecutados es tanta, que, á pesar de no ser comparable con la delicadeza de las griegas, cuando Castellani, el distinguido artífice platero de Roma quiso introducir la filigrana en la industria artística moderna, y acercarse lo más que le fuese posible á la delicadeza y originalidad griegas, tuvo que recurrir á los oscuros trabajadores de las montañas. Ellos son hoy en Roma los maestros de los talleres del citado Castellani, y los que suministran al comercio los más bellos trabajos de este género.

Esto es un buen ejemplo de lo útil que para las artes y para la industria puede ser la investigación y estudio de los productos y progresos de las industrias nacionales caseras.

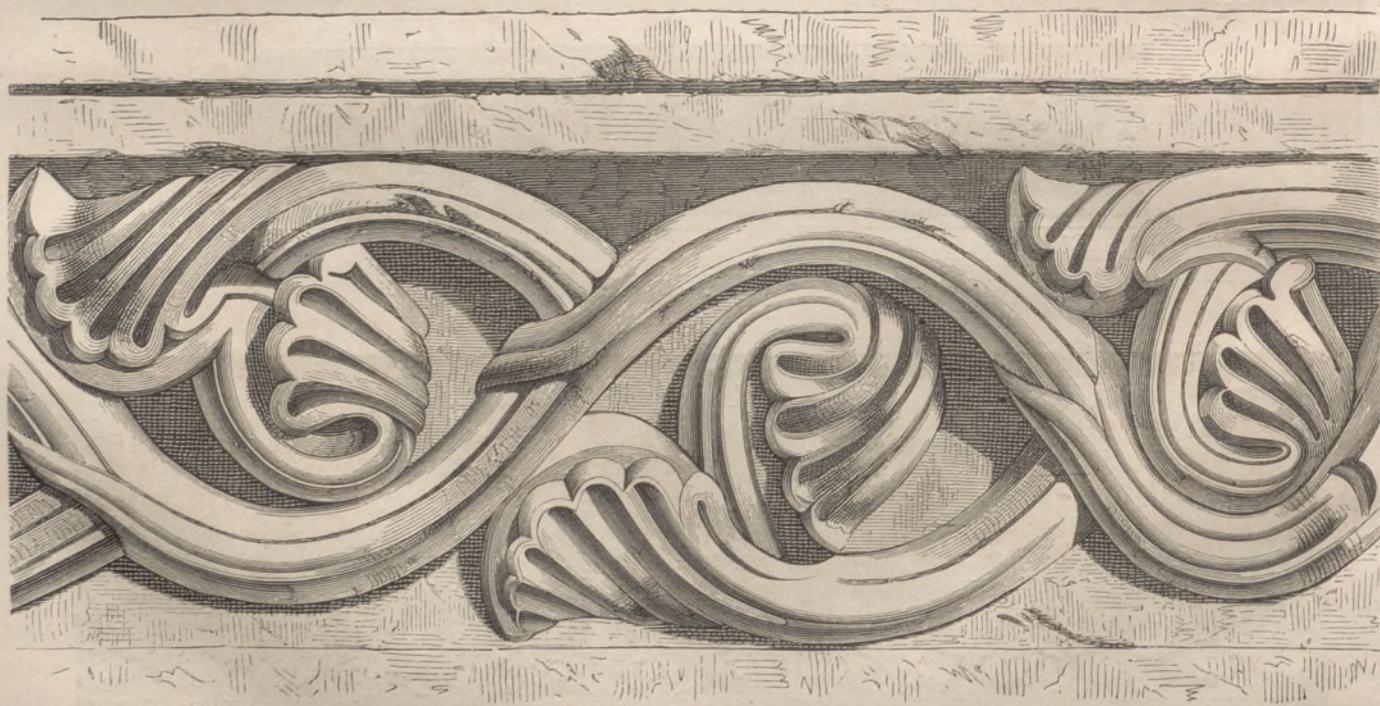
(Se continuará.)

ADORNOS VARIOS.





N.º 3.



N.º 4.

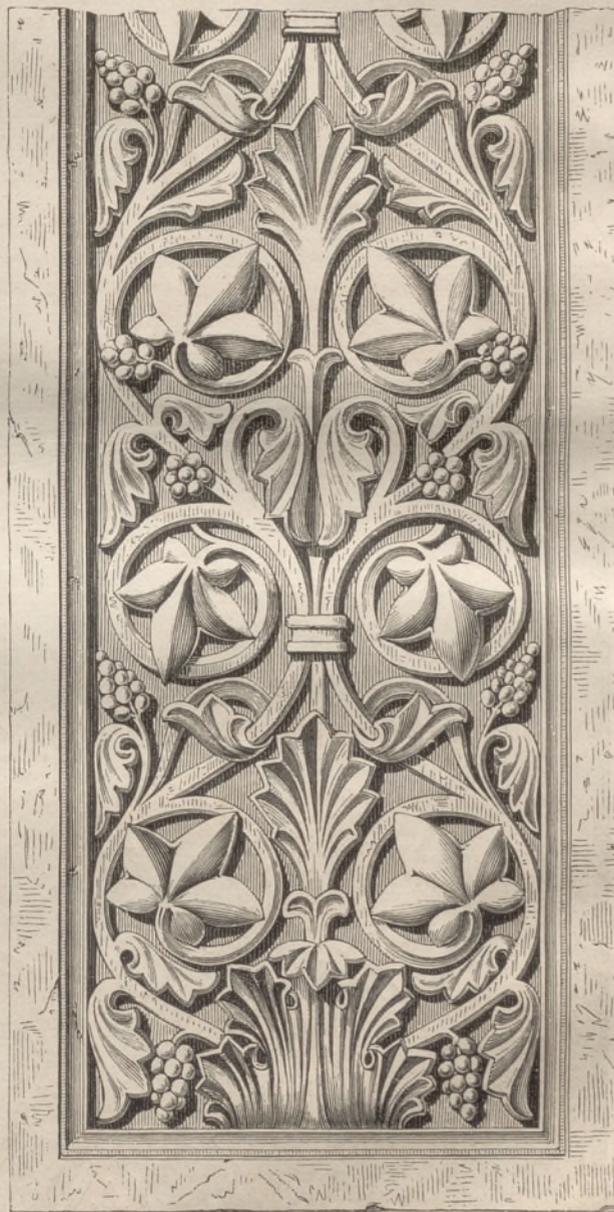
N.º 3. — Friso del templo de Júpiter Stator, en Roma.
 N.º 4. — Adorno románico de la Prefectura de Angers.



N.º 5.



N.º 6.

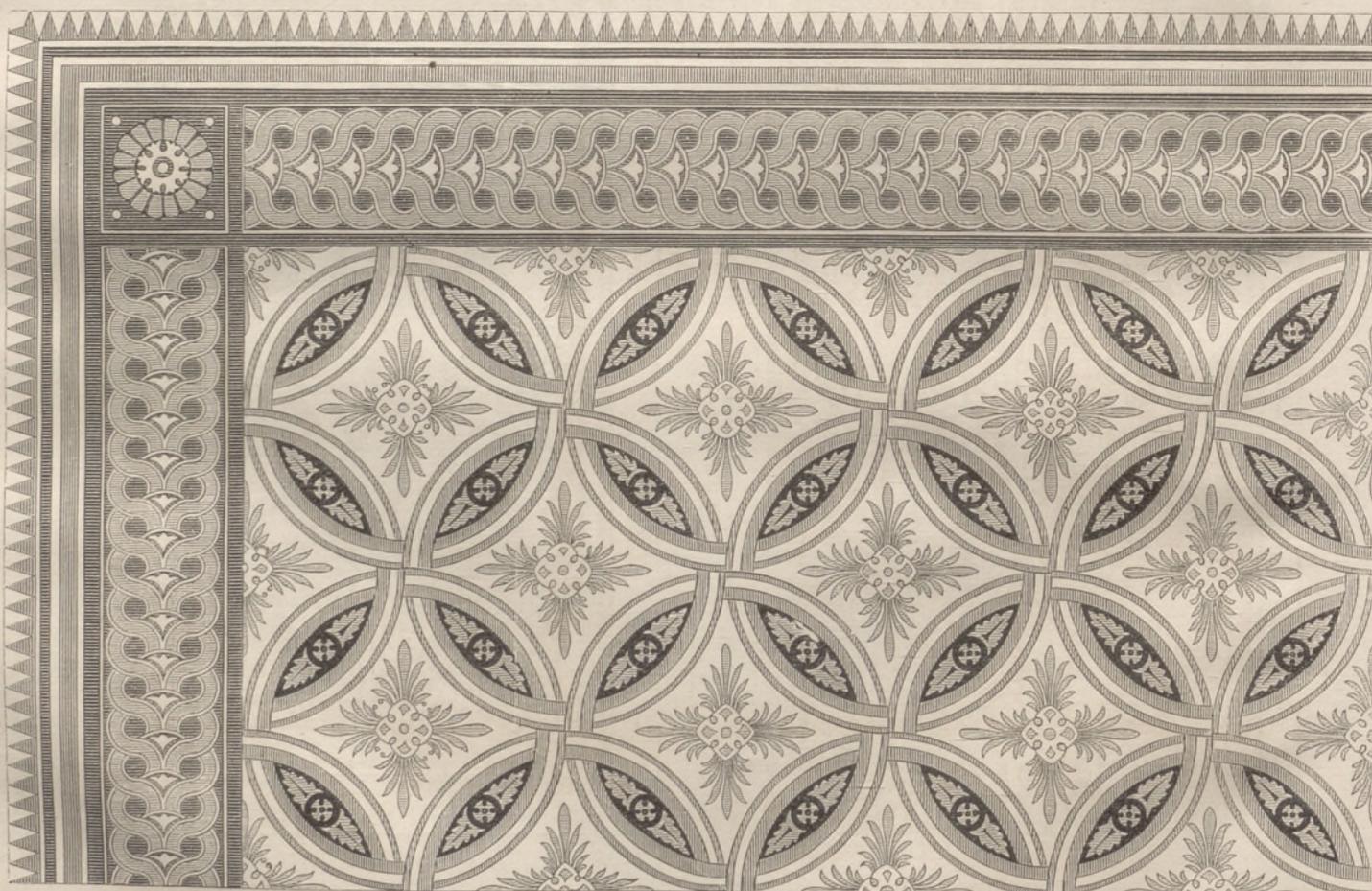


N.º 7.

N.º 5. — Adorno del siglo XVI (Renacimiento alemán). Comunicado por el profesor A. Ortwein, de Nuremberg.
 N.ºs 6 y 7. — Entrepaños de barro cocido, de una fuente de Moscou.

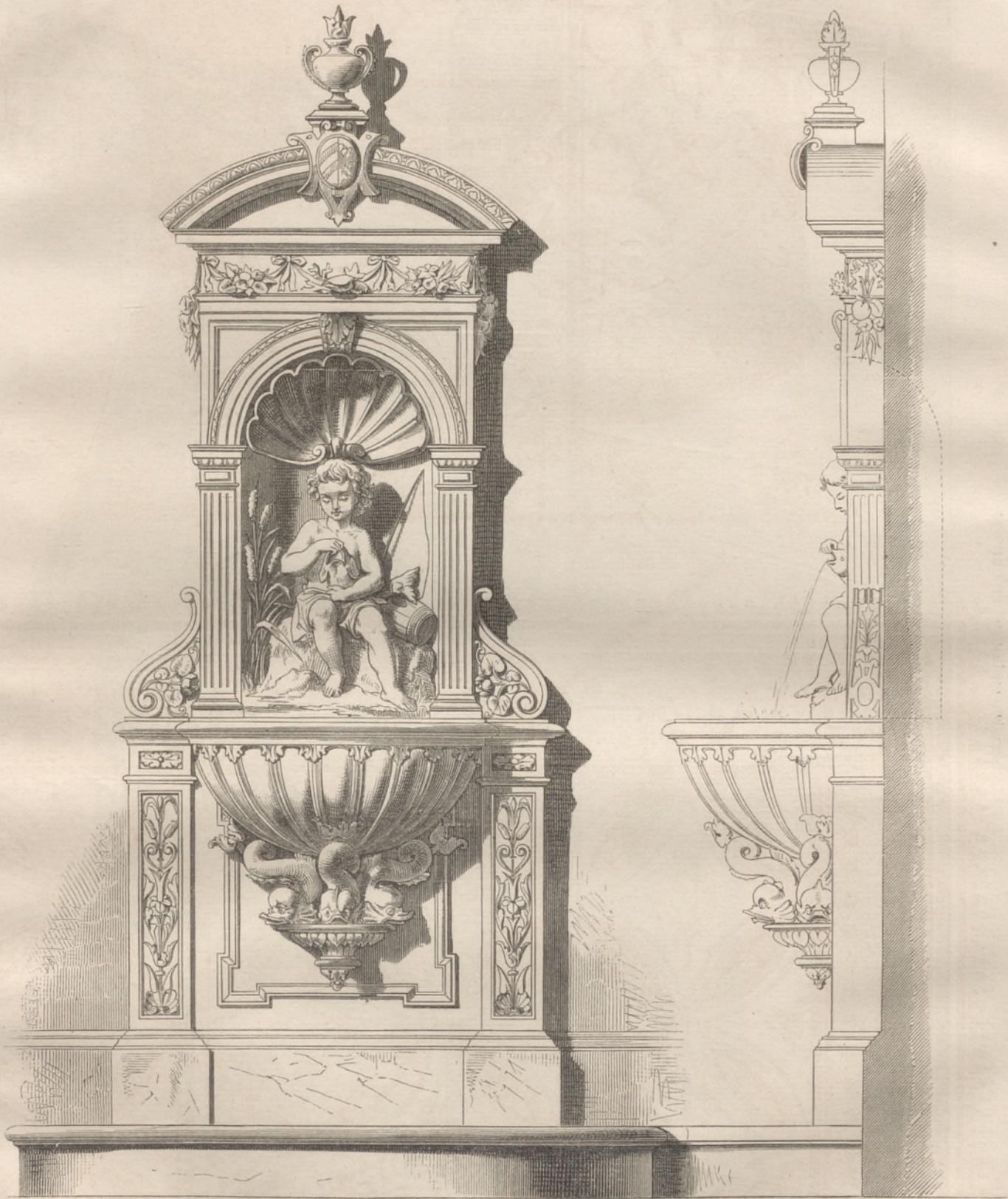


N.º 8.

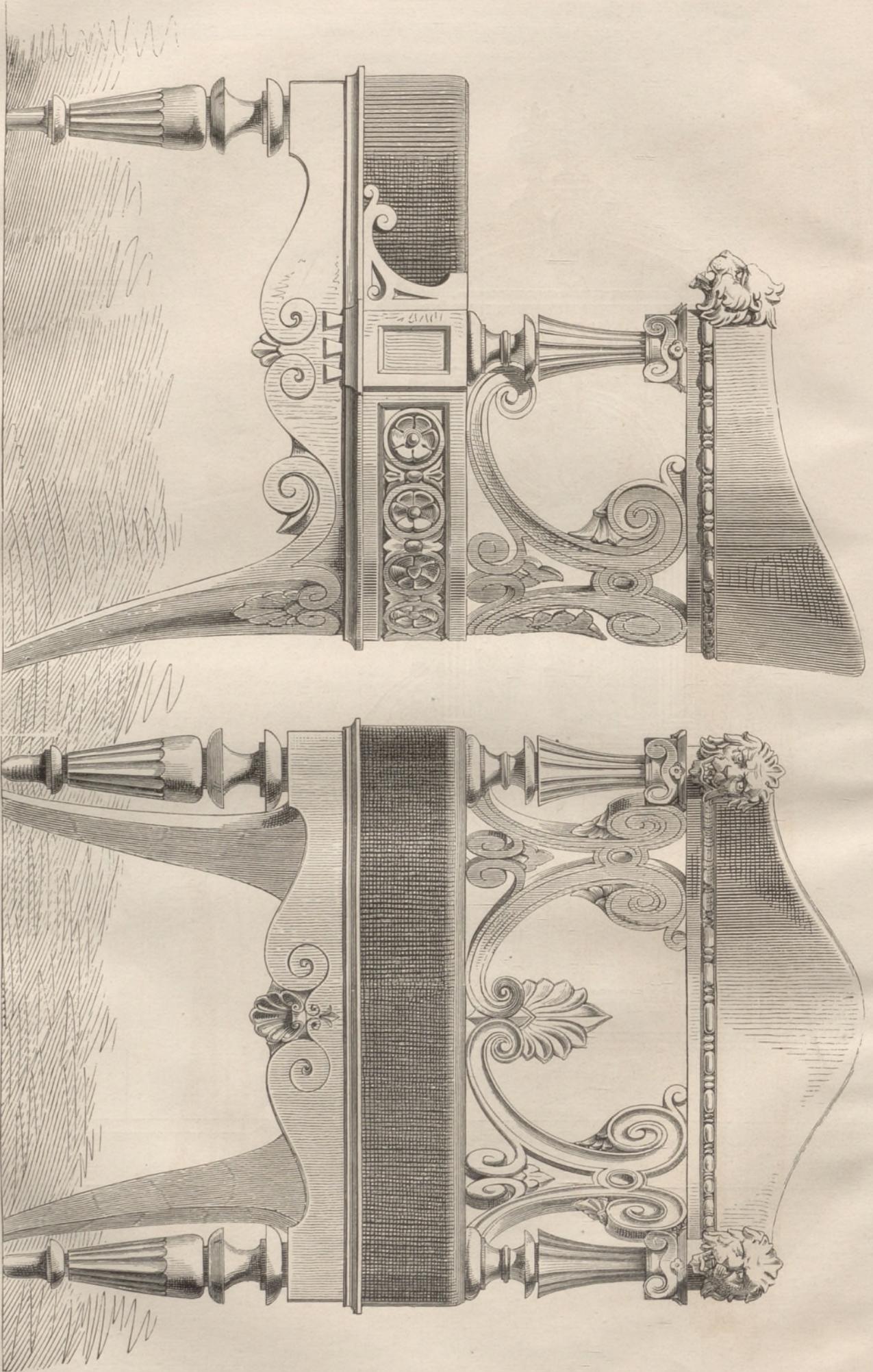


N.º 9.

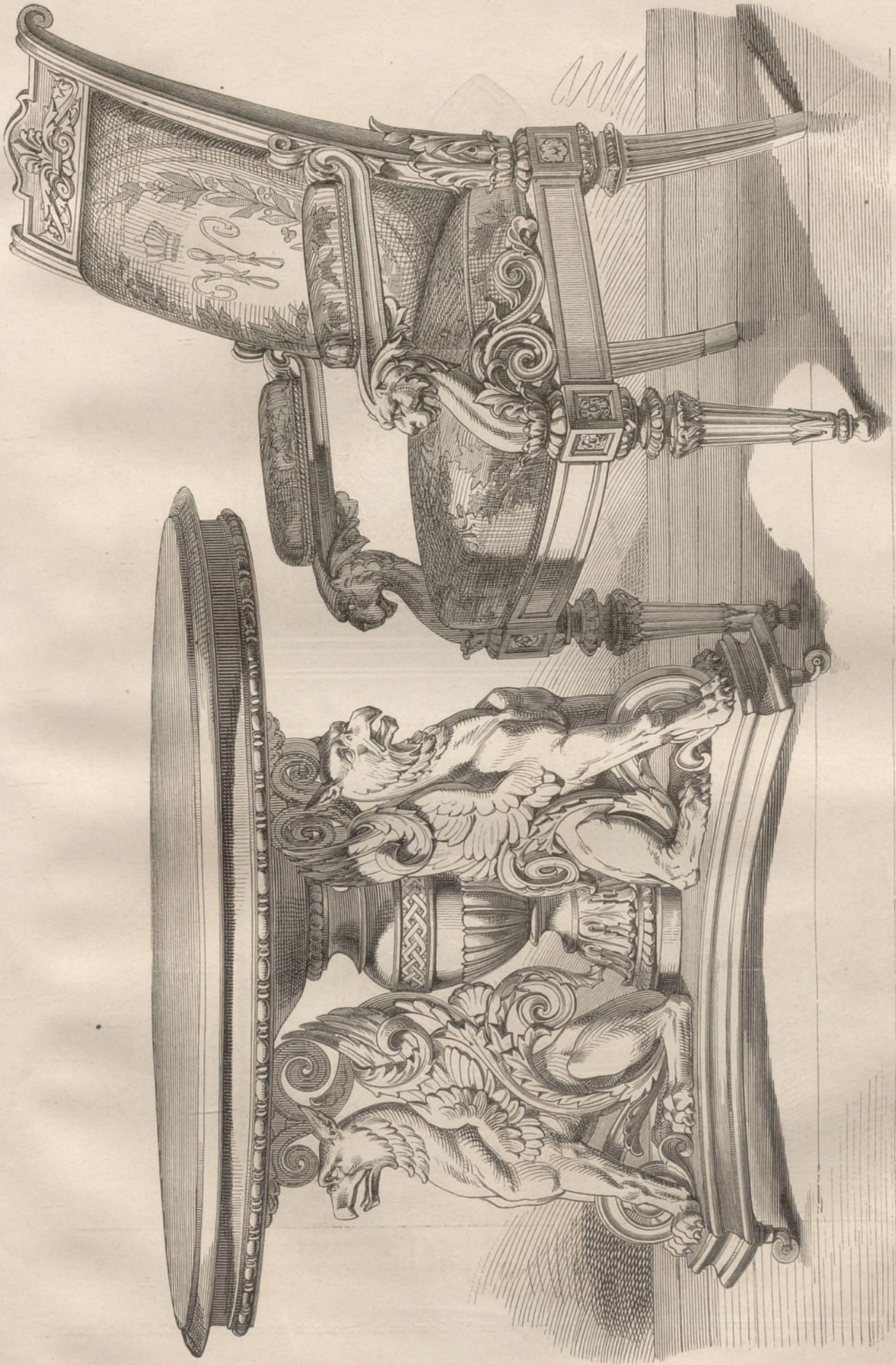
N.º 8.—Vaso para flores, de barro cocido.
 N.º 9.—Ladrillos de barro cocido para pavimentos ($\frac{1}{6}$ del natural).



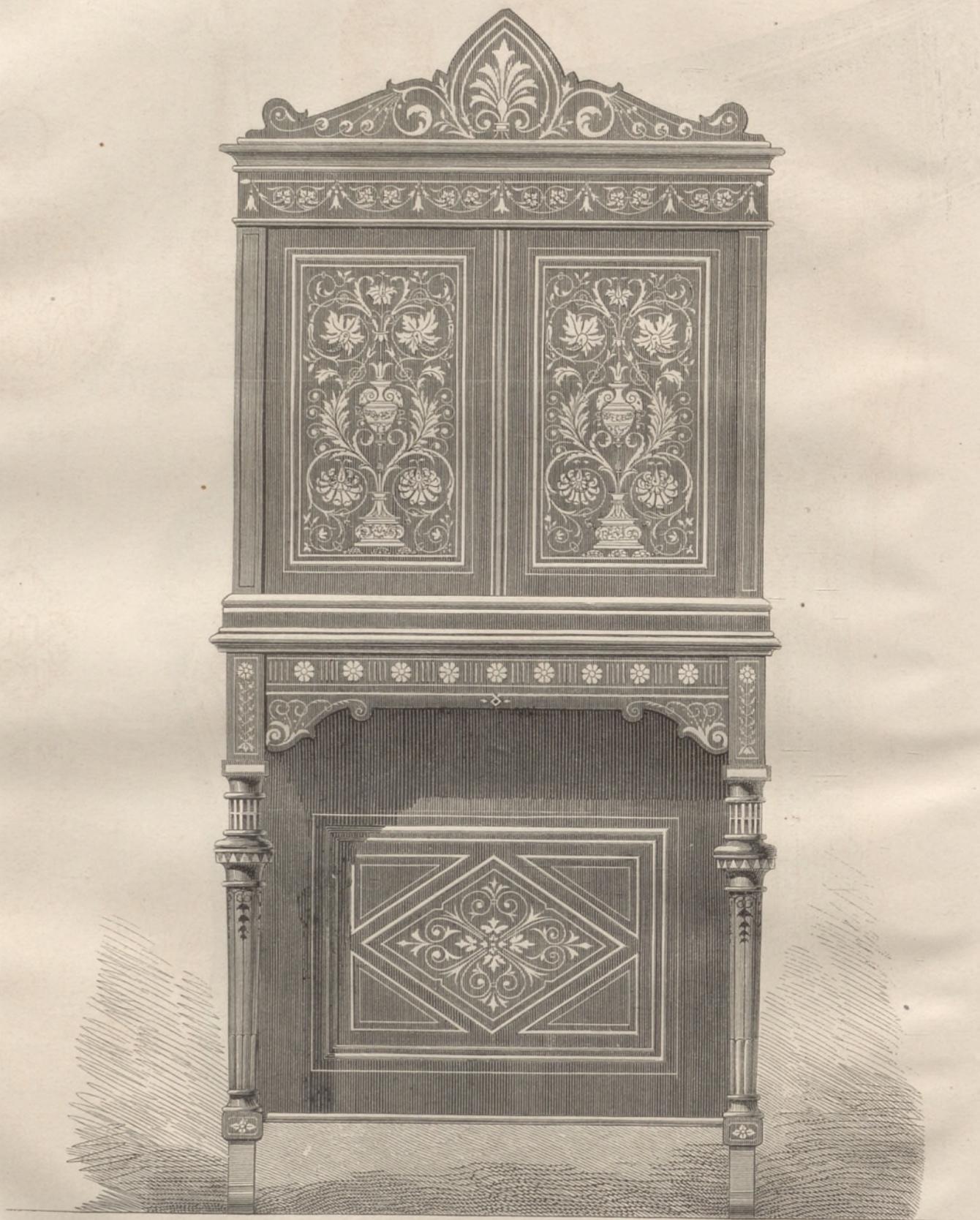
N.º 10 y 11.— Fuente para patio ó vestibulo ; trabajo de A. Ortwein. Los miembros arquitectónicos son de mármol; la figura de bronce.



N.ºs 12 y 13. — Silla para despacho.



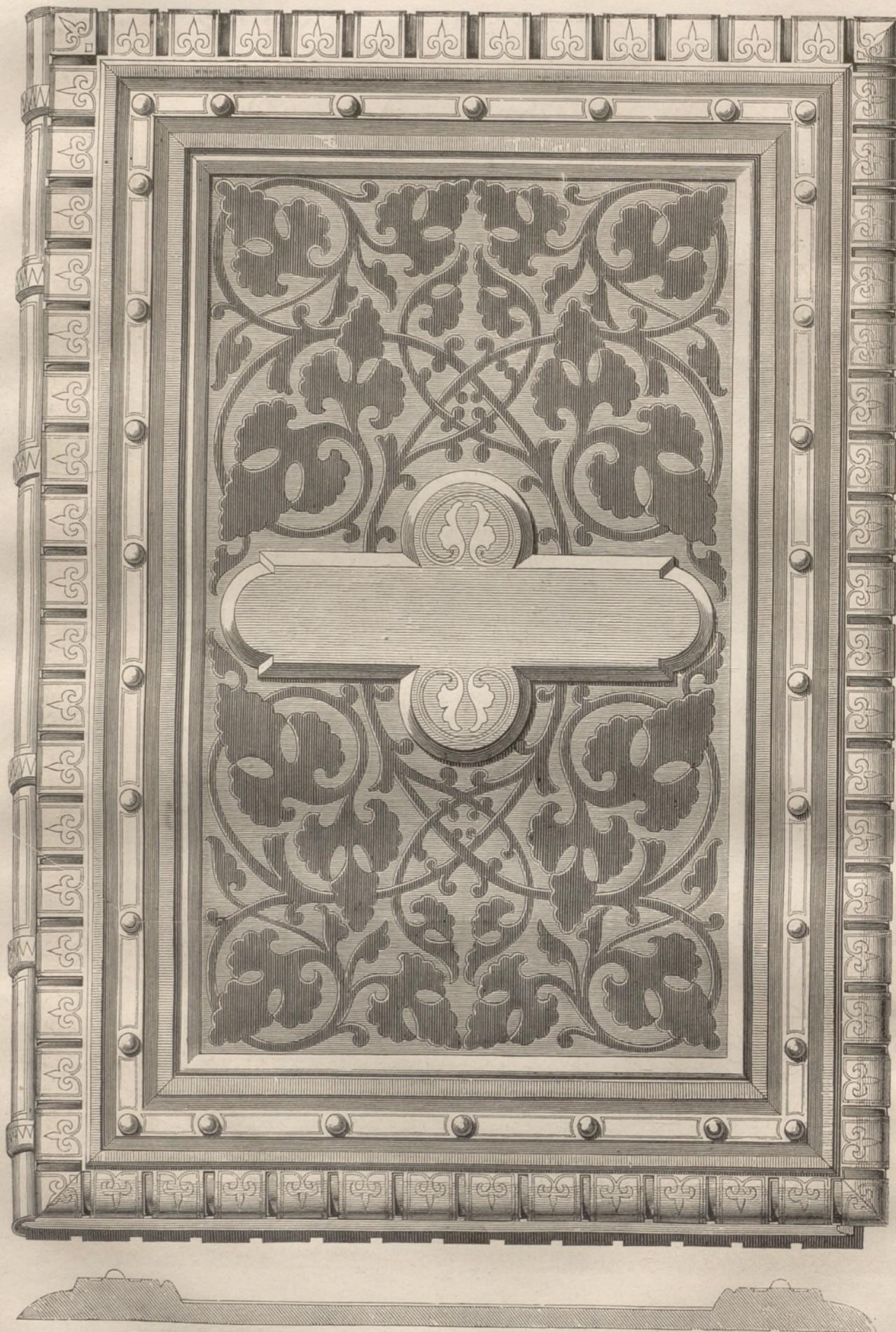
N.ºs 14 y 15.—Mesa y sillón de talla. (Detalles en el Suplemento, N.ºs 2 al 4.)



N.º 16.— Armario de madera negra con incrustaciones de marfil. (Este precioso mueble figuró en la Exposición Internacional de Londres de 1871.)



N.ºs 18 al 20.—Campanilla de gabinete, de bronce, ejecutada por el arquitecto de París P. Bernard.
 N.º 17, Altura. N.º 18, Variante del mango. N.º 19, Badajo. N.º 20, Ampliacion de la franja del cuerpo central, calada.
 N.º 21.—Broche con brillantes y perlas.
 N.º 22.—Tapa de reloj esmaltada; adornos negros sobre fondo blanco.
 N.º 23.—Medallon esmaltado en negro y adornado con perlas.



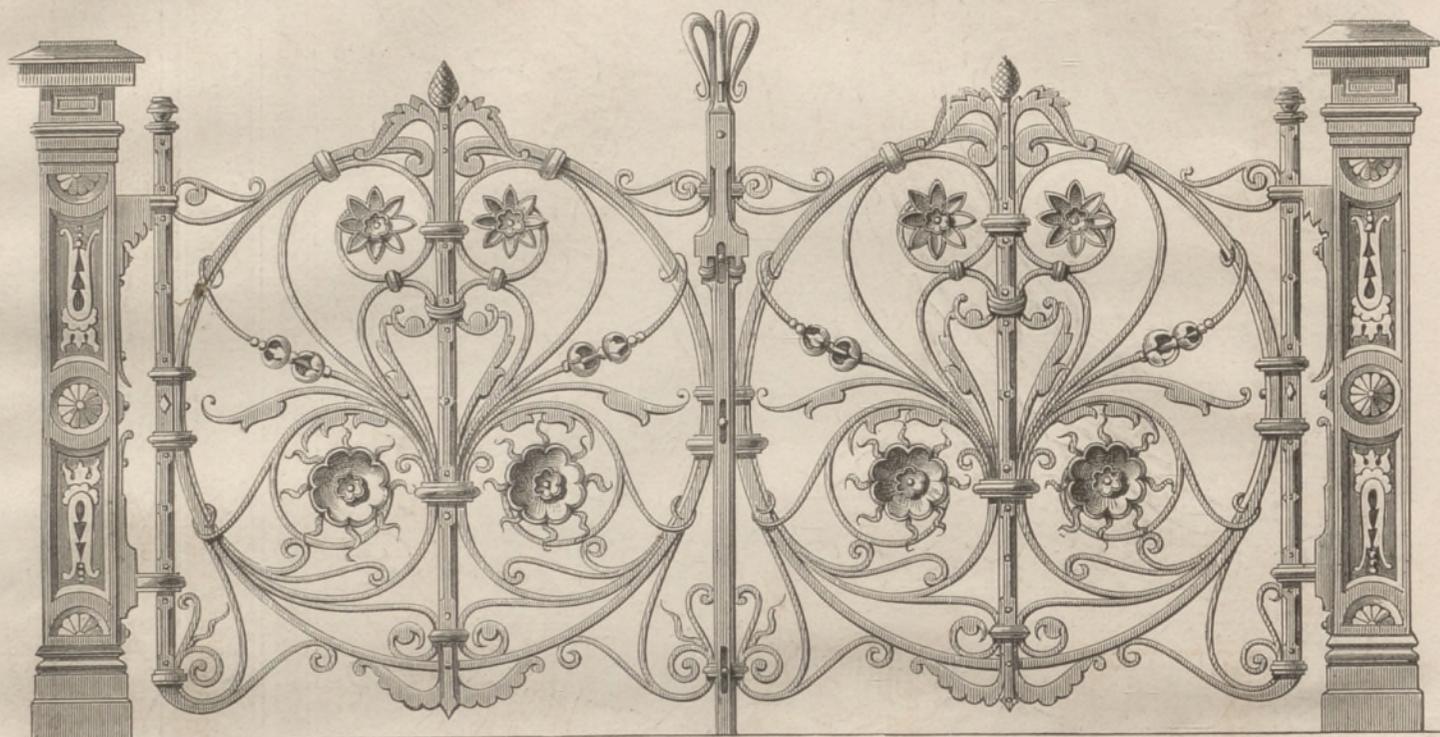
N.º 24.—Tapa de libro. La orla, la chapa del centro y el lomo son de cuero gris-claro con delgadas líneas de oro y anchas franjas impresas en seco. El recuadro guarnecido de botones dorados de cabeza redonda. Los dibujos del campo central, de terciopelo rojo subido, incrustados en chagrín verde oscuro. Canto dorado.



N.º 25. — Campo central de un techo de estuco. (Detalles en el Suplemento N.º 1.)



N.º 26.

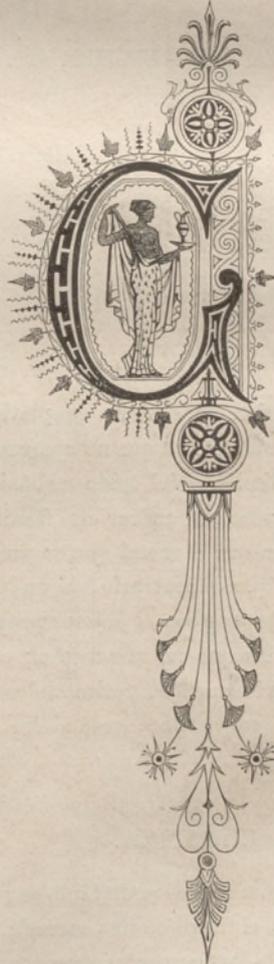


N.º 27.

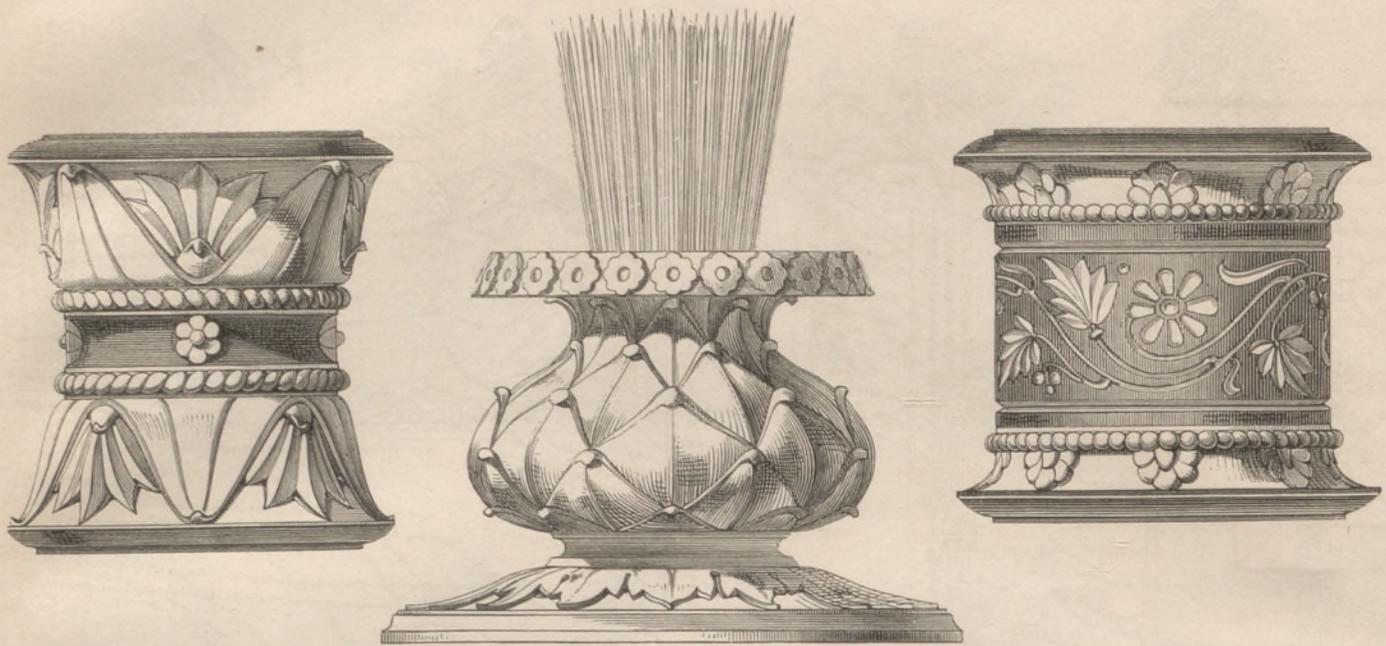


N.º 28.

N.º 26.— Sujeta-papeles de hierro fundido ó de bronce.
 N.º 27.— Puerta de hierro forjado de una balaustrada de altar de la iglesia de S. Mauricio, en Reims.
 N.º 28.— Balcon de hierro forjado, con algunos adornos de bronce.



N.º 29 al 36.— Iniciales de estilo griego moderno. (La continuacion del alfabeto en los siguientes números.) El establecimiento xilográfico de M. Adolfo Closs proporciona á precio módico clichés de este alfabeto, de dos tamaños diferentes.



N.ºs 37 al 39.—Trabajos ligeros de madera. N.º 37, Palillero; 38 y 39, Anillas para servilletas; fondo negro con adornos amarillos esculpidos.

VARIETADES.

BARNIZ DEL JAPON PARA CARRUAJES, ETC.

Tómese :

Copal duro..	3	kilógs.
Betun cocido por espacio de dos horas.. . . .	1 ó 1,25	»
Aceite bastante secante..	2 ó 3	»
Esencia de trementina.	6,75	»

Se trata en todo como arriba se ha dicho.

BAÑO DE PLATINO PARA EL COBRE, LATON, ETC.

Échese poco á poco en una disolucion de cloruro de platino, carbonato de sosa finamente pulverizado, hasta que no aparezcan las burbujas que indican el desprendimiento del ácido carbónico, y añádase en seguida una corta cantidad de azúcar de fécula y sal marina en la dosis necesaria, para que el metal que se precipita no aparezca negruzco, sino que, por el contrario, dé un hermoso baño de platino. Para cubrir despues con él objetos pequeños, se les coloca en un colador de zinc que se sumerge en este baño á la temperatura de 60° C. próximamente, retirándolos al poco rato, lavándolos en agua, y, por último, secándolos en serrin.

BARNIZ DE GOMA ELÁSTICA.

Tómese aceite de linaza secante y goma elástica dividida en pequeños fragmentos. Póngase el aceite al fuego en una cacerola de hierro batido de triples dimensiones de las necesarias para contener la cantidad de aceite que se ha echado; téngase allí hasta que se desprenda mucho humo y parezca el aceite próximo á inflamarse, y échese entónces un pedacito de goma elástica. Si el aceite está

bastante caliente, la goma se derretirá al momento, y se podrá añadir poco á poco el resto de aquélla, agitando el todo con una varilla de hierro para facilitar la mezcla de los trozos de goma con el aceite; y una vez verificada la incorporacion completa de las sustancias, se retirará la cacerola del fuego.

Este barniz se pone muy espeso cuando se enfria, y para emplearle hay que calentarlo, extendiéndole sobre la tela con una espátula con la mayor igualdad que sea posible; hecho lo cual, se obtiene un baño muy bueno, completamente impermeable al aire y de gran duracion.

BARNIZ GRASO DE COLOR DE ORO PARA LOS METALES BLANÇOS.

Tómese:

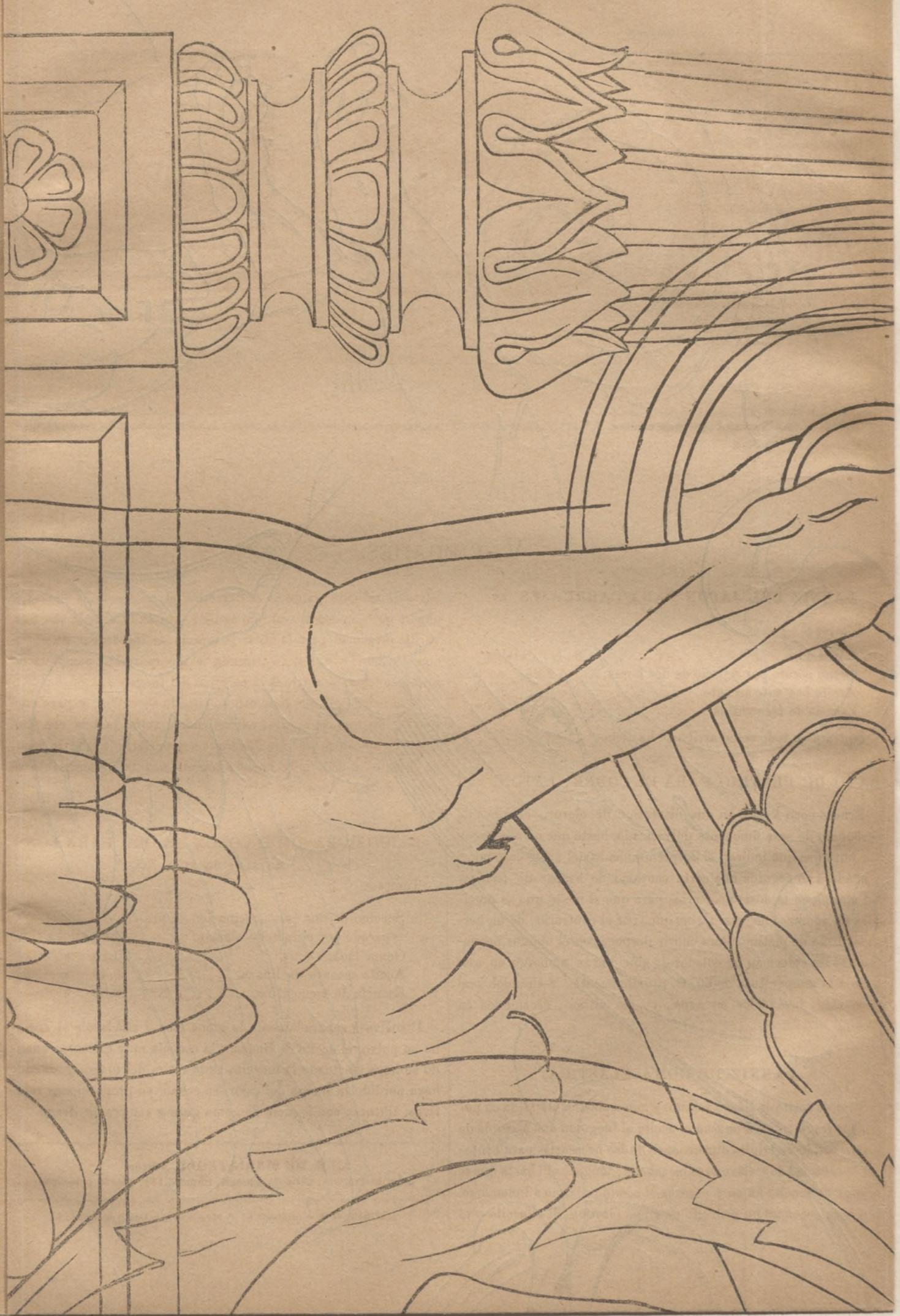
Succino de una sola calcinacion, ó preparado por el método aleman.	0,10	kilógs.
Goma laca.	0,10	»
Aceite secante de linaza.	0,40	»
Esencia de trementina.	0,80	»

Disuélvase separadamente la goma laca y añádasele el succino en polvo, el aceite de linaza y la esencia muy caliente: cuando se haya efectuado la mezcla, se la retira del fuego, y cuando haya perdido la fuerza del calor, se echan, en proporciones relativas, tinturas con esencia de goma guta y sangre de drago.

E. DE MARIÁTEGUI, editor.

Administracion, calle de Atocha, número 143, cuarto principal.

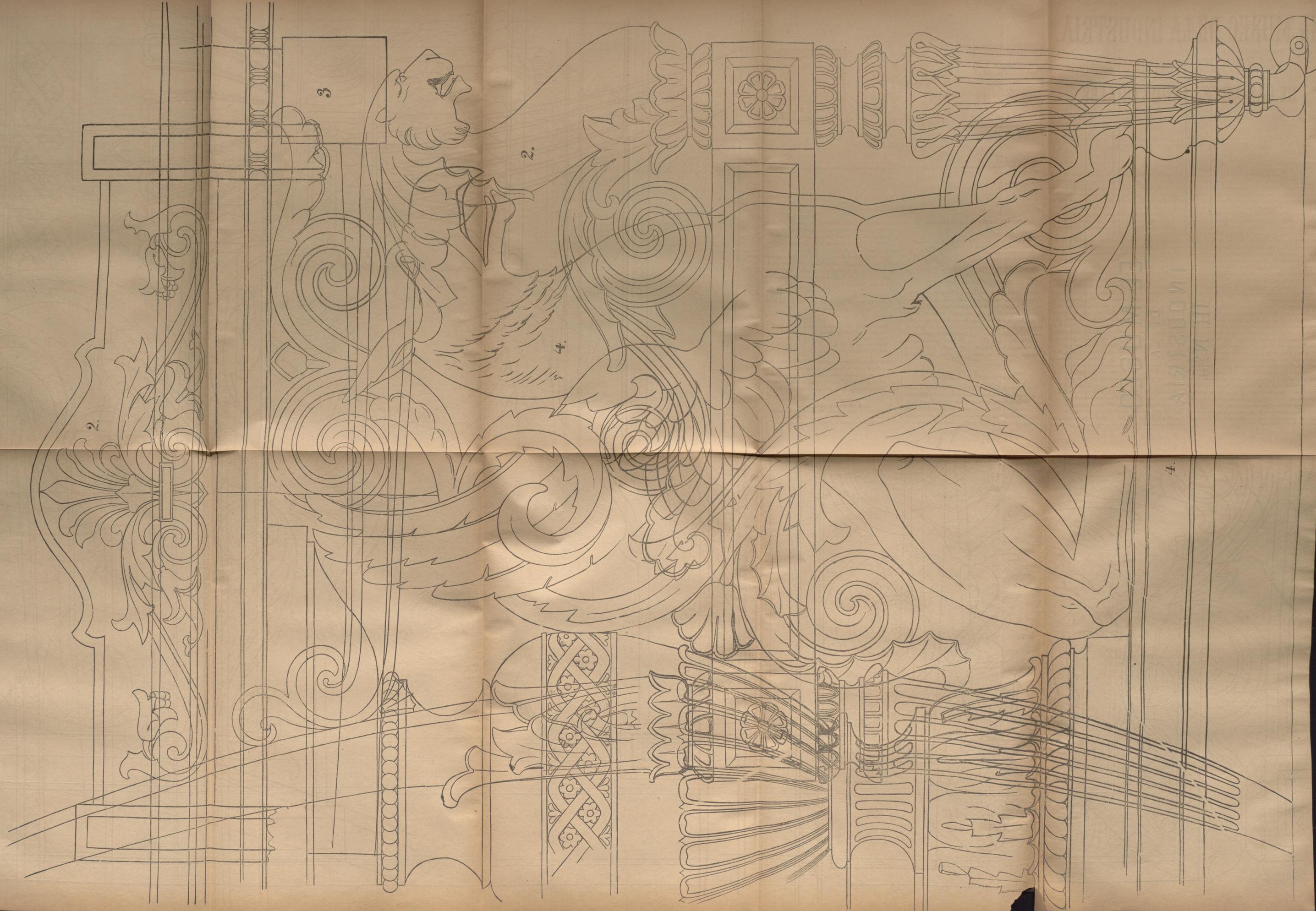
MADRID, 1872. — Imprenta de M. RIVADENEYRA. Duque de Osuna, 3.





EL MUSEO
DE LA
INDUSTRIA.
III. N.º 5.





2.

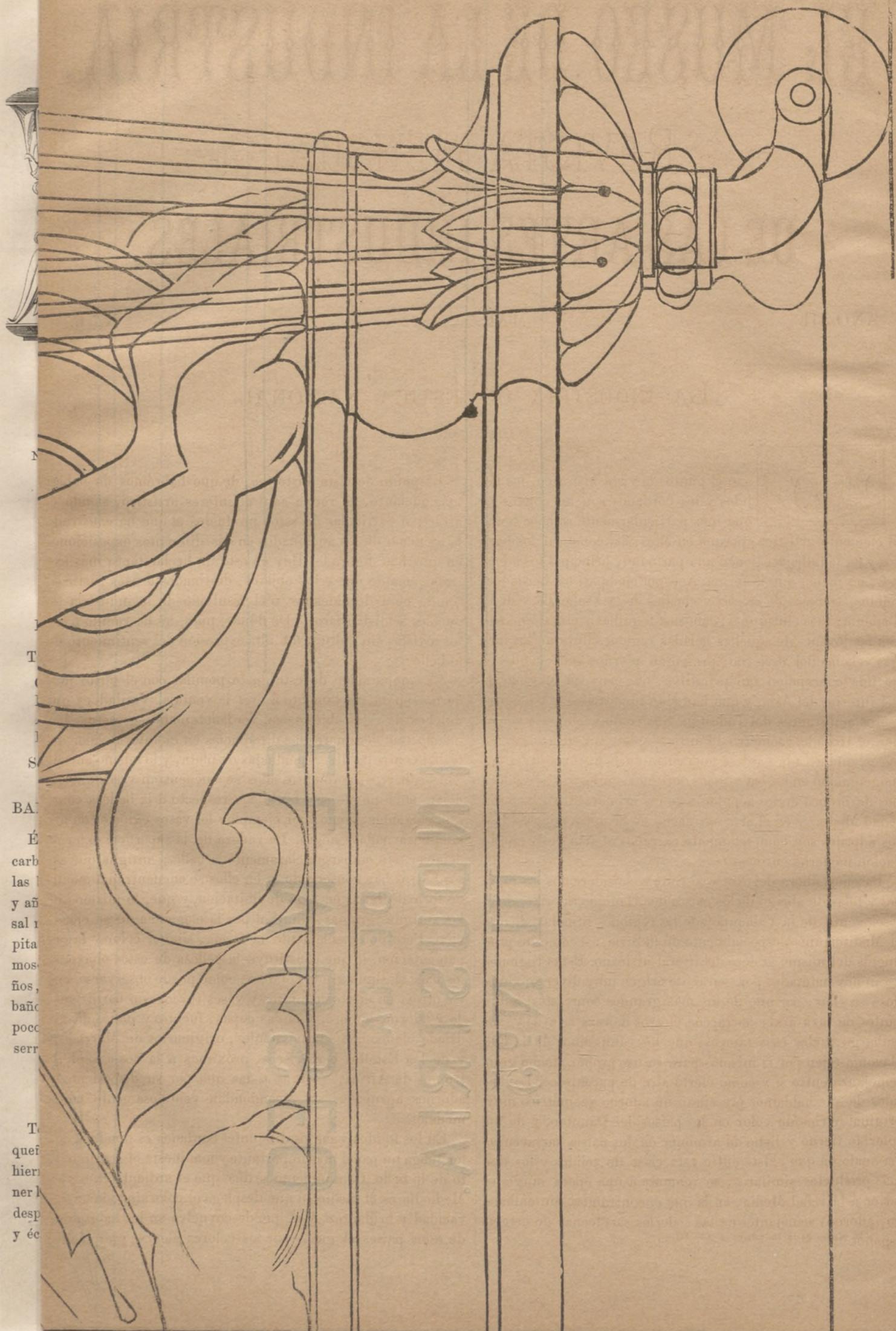
3.

2.

4.

4.

INDUSTRIA
III. KAG



BA
 É
 carb
 las
 y añ
 sal r
 pita
 mos
 ños,
 bañc
 poco
 serr

T
 quef
 hier
 ner l
 desp
 y éc

INDUSTRIA
 DE
 III. N.º 9.

INDUSTRIA